

TUMB DEL ANTIMILITARISMO

KEDS el trabajo antimilitar

le 3. Table Sepultura

ando Leon Tolstoy acusaba tan vehementemente la conciencia occidental, un reducido núcleo de proletarios que volvieran, no el repudio, la atención más viva a sus admo-

Arrebatadamente, este gran año que fue labriego y revisó su vida la tosqueidad de los terrones del dióse en despertar el espíritu de los hombres para que invadieran en su totalidad todo el odio infeliz, todos los actos de violencia y de fuerza, de opresión y de dominación que habiales ido dando el contacto y la absorción con las sociedades occidentales, organizadas, fundadas sobre la arbitrariedad, la fuerza y la humillación.

Tolstoy, que iluminó su vida de un en una admirable santidad de un fin escuchado cercano o lejano, pero escuchado por muy pocos de los corazones. Su pensamiento para fue extendiéndose a los proletarios del mundo; era aquella la más pura de las voces esclavas, de la angustia de la Rusia martirizada. La concepción antimilitarista saturó entonces una mayor fuerza, de una fuente más noble y limpia, en el adoctrinamiento tolstoyano. No bastaba para combatir el promulgar enfáticamente la guerra, ni hacer, declarando de huelga general como respuesta desenfrenado mortífero y los apetitos de los gobiernos. Era necesario madurar la conciencia de subversión en el sentimiento del proletariado: serian abatidas las voraces organizaciones del militarismo, sin antes trabajar la conciencia de su repudio, el repudio a la violencia, a la disciplina opresiva, a la predisposición fratricida, a la autoritaria que campea y gobierna el ánimo de los hombres.

través de la realización internacional de varios congresos antimilitaristas. Fue cada vez mayor el ascendiente venerable apóstol de Jasnaia-Poliana, ciudad tolstoyana, donde ha sido alejada toda turbia mención del odio. No su viva personalidad, sino sus ideas y espíritu que trascendieron a su trágica muerte, presidieron muchas resoluciones. Pero no son tampoco suficientes las iniciativas de los congresos; es necesario un trabajo oscuro, silencioso y firme de convenciones. Esto significa que debe trabajar una fuerte disposición antimilitarista, medianamente es ganada la juventud; faltan los proletarios y el hogar de los proletarios. Falta que el movimiento revolucionario de las ideas y el desenvolvimiento del sindicalismo asista den su interpretación activa a la tarea.

os grandes centros de población desallan todas sus actividades en beneficio de la predicación y la mentalidad militar. Las ciudades han querido la ligereza de la naturaleza en procura una simetría y ordenación sofocante, repidar de sus fábricas gira sin deseo en alimentar las manufacturas que se envuelven bajo un plan militar y sus productos al mercado amantando.

Se trabaja incansable, sin interrupción, para la guerra. El hogar o la escuela se ahogan bajo la presión de esta realidad. Todos los movimientos estales tienen una rotación repetida absurda, sujeta a una aplastante militarización. Los proletarios construyen cuarteles, obran sobre la materia, el hierro y el bronce y transportan de un a, otro los elementos esenciales de la guerra militar. Ellos proyectan una influencia de vanagloria patriótica sobre la incipiente mentalidad de los niños. Ellos les educan para la ciudad militar.

Es a esta inabarcable misión de inducción de violencia en los hijos que hay que hacer reaccionar. Nada será efectivo ganamos el espíritu de los hombres que al menos no despierten el odio. El trabajo antimilitar tiene sus bases y es real: Tarea que no ofrece las ventajas de una agitación momentánea, sin embargo, de incalculable beneficio. Mas precisa diferenciarla ya que vez aun los elementos comunistas se esfuerzan desarrollar entre los jóvenes el singular antimilitarismo-dictatorial y los filos. En el último congreso de juventudes comunistas de Francia, antearse el trabajo antimilitar han dado a conclusiones por demás reformistas. Con respecto a la actividad antimilitar han considerado un programa que han establecido un plan de reuniones inmediatas sobre la higiene de las cuerdas, las licencias y roclando el derecho electoral durante la inacción. Esto ha de ser desvirtuado antimilitarismo, pues no es nada que una proyección ca pequeña del férreo funesto del dictatorialismo que sensibilizado y paralizado las voluntades mejores de la Revolución.

Represión y armamentismo

Cuantas veces incitemos el interés inherente a los problemas antimilitaristas irá paralela la visión que a ellos encuadra de la represión y el armamentismo. Estas dos enunciaciones, al parecer diversas, correlativas a un mismo problema, merecen la atención más aguda, pues son la preparación estatal de las fuerzas represivas de la reacción y las idénticamente regresivas de la guerra. La represión y el armamentismo presentarse indisolublemente engarzados en la concepción del Estado. Habrá voces que han de significarse como antimilitaristas y hagan negación de tal enunciado; serán palabras dadas a engaño: Reacción y preparación guerrera coordinan su realidad hasta tal punto, que no habrá país en vísperas de una manifestación de indole militar, que no lleve a ejecución represiones contra quienes no estabilizarían sus propósitos. El principal cuidado de los gobiernos es ahogar toda manifestación de internacionalismo en sus pueblos. La guerra, la movilización de la juventud, de la sentimentalidad de las madres, de las reducidas colectividades emotivas del hogar o la escuela, constituye un problema de psicología popular para los que la agencian, la excitán o la desarrollan como sentimiento en las masas populares. Así fomentase y preparase el espíritu reaccionario y guerrero. Luego la deportación y la masacre, la movilización y el apresto guerrero se identifican y hallan idéntica explicación en la mentalidad popular.

Las heridas inferidas por la represión en las masas revolucionarias son obra del poder militar. La sugestión militarista impera en las organizaciones reaccionarias; elucen prueba de ello son las llamadas milicias ciudadanas que son tanto ejecutoras de reacción como incremento guerrero. Los voceros del nacionalismo claman contra la revolución y fortalecen todo rearmamento militar. Es que el Estado establece un ligamiento forzoso en sus funciones de prevaletamiento, absorción y violencia. La represión es una función de gobierno; idénticamente la guerra incumbe a la idiosincrasia gubernamental. Los pueblos no hacen la guerra ni sofocan la libertad.

En los países en que impera tan cruelmente la reacción militar, han sido extintas todas las llamadas y efervescencias de la lucha revolucionaria. No han podido aun ser establecidas las condiciones de una inteligencia a fin de afrontar una tan despiadada sucesión de infamaciones y violencias. Es que, en la mayoría de los casos, se ha pretendido anular la reacción considerándola como exclusivo elemento de órbita policial o civil. El viejo concepto socialista ha primado. Lejos de valorar en toda su amplitud la realidad de la represión, ligándola al Estado, se la ha pretendido afrontar separadamente. Ella es ejecución del espíritu militarista, porque las bases del Estado, están netamente informadas y subsisten gracias a la esencia militarista de sus funciones.

Entonces, ligado quede el concepto de la lucha contra la reacción y la guerra, al antimilitarismo. Hay que despertar las condiciones de una sensibilidad antimilitarista para hacer perdurable la efectividad de un nuevo espíritu contra la represión y el armamentismo. Así deberíamos entender los jóvenes, los obreros y los estudiantes que dispersamente expresan su descontento, orientados por hombres e instituciones que no hacen del problema palpante una viva afirmación perdurable, sino circunstancial, ya que limitadamente encaran sus aspectos. Voces que no identifican represión y armamentismo en el ideario de la lucha antimilitarista, serán llamadas que falsearán la veracidad de la organización, defraudando a la juventud y al proletariado.

IVAN.

Por los presos

Con toda crudeza es preciso señalar a los compañeros la situación insostenible en que se halla el "Comité pro presos", urgido como nunca de necesidades, y falto, como nunca también, de recursos. Y en tal situación el Comité se encuentra ante esta alternativa: o los compañeros, las agrupaciones y los gremios acuden abundantemente con su ayuda a subsanar la deficiencia pecuniaria, permitiendo así que desenvuelva su actividad regularmente el Comité, o éste, forzado por la general indiferencia, tendrá que hacer abandono de los presos o reducir a lo mínimo su cuidado. En nosotros, gremios, agrupaciones y compañeros, está el evitar que ocurra tan triste cosa, el

ahorrarnos esta vergüenza. Y para esto es preciso que los que tengan plata, la den para los presos, y los que no la tengan, que den también, pues que saben encontrarla para tantas otras cosas no tan merecedoras como esta. Hay que abrir en todos nuestros periódicos suscripciones a este objeto y mantenerlas permanentemente con continuo empeño solidario; hay que multiplicar las iniciativas tendientes al mismo fin y cuidar que su realización cumpla provechosamente a sus objetivos, y hay que hacer por que los gremios coticen regularmente y que los que más puedan, hagan más. De lo contrario deberemos pasar por tan triste cosa, sufrir tamaña vergüenza como sería la desatención de los presos por falta de ayuda. Confiamos en que, para que así no sea, ha de afluir generosa, la contribución de todos, compañeros, gremios y agrupaciones, en noble emulación.

ANTILLI

La primera vez que hablé con Antilli fué en casa de Nikels, donde vivía entonces, una tarde que fui a solicitarle su colaboración para "Tribuna-Proletaria", de cuya redacción se me había encargado. Antilli no era un desconocido para mí. Conociendo casi toda su labor, volcada sin reposo en una buena cantidad de periódicos, revistas y diarios. Precisamente la primera vez que trépe a una tribuna fué en una ciudad del interior, aquel 2 de Febrero que se efectuaron en toda la República mítines de protesta contra el proceso que se le seguía como autor responsable de un artículo aparecido en "La Protesta", proceso que epilogó en una sentencia a tres años de prisión para el acusado.

Confieso que iba con cierta prevención. Los compañeros que me habían informado acerca de Antilli me decían que era un hombre "peligroso". Más tarde he logrado ver con claridad el porqué de esta opinión.

Decíase que era un temperamento dominador. Y sin embargo, yo no encontré a ese hombre sino a otro, bueno, afable, con una mirada tranquila y suave, que decía claramente la gran bondad que poseía.

Desde ese día pude conocer bien a Antilli. Creo que será difícil encontrar un hombre de su valer, tan modesto y sencillo. No tenía él ni el gesto, ni la presentación, ni nada de eso que tantos tienen con muchos menos méritos que él; por el contrario: la impresión que cualquiera recogía después de haberle hablado, después de conocerle, era la de que se encontraba uno frente a un hombre todo corazón, que se daba en la mirada, en el gesto, en el ademán.

Hablaba muy poco. Recuerdo que mientras nosotros, muchachos jóvenes, charlotábamos y reíamos a su alrededor alborotando todo, él nos miraba con esos ojos dulces y apacibles, y permanecía encerrado en sus ideas.

El gran sensitivo, el artista que había en él, el observador profundo y claro, estaba en sus escritos. Y el hombre bueno, el hombre sencillo, ese que ha identificado la idea con el diario vivir, lo decía a gritos su punta, su estampa, su manera de ser, llena de silenciosos reflexivos, de pasos ciertos, de miradas tranquilas.

Antilli era de esos hombres que no es fácil olvidar después de haberle tratado. No era de esos que pasan ante nosotros sin dejarnos ningún recuerdo, cuyas vidas son como huellas marcadas sobre la arena, sino de los otros, de los que tienen no se qué fuerza interior, algo que brota de adentro y que penetra en nosotros, dándonos la impresión de lo que realmente vale y se impone.

Yo no voy a juzgar al artista ni al pensador. Conozco lo que puedo y lo que valgo. Yo sólo recuerdo cómo era el Antilli que yo traté y que nunca más volveremos a ver.

Me parece, a veces, que todavía está ahí, frente a nuestra mesa, inclinado sobre las blancas cuartillas que rápidamente se cubrían de signos pequeños y apretujados como un gran ejército; me imagino verlo ahí, enfrente, sorbiendo despacio el mate, con esa sonrisa suya, llena de paz, de beatitud y confianza. Y verlo luego, alzarse, ponerse lentamente el saco, andarse la corbata y con un ¡hasta mañana! resueno alejarse pausadamente.

Pequeño, delgado, con esa faz expresiva y sentimental, silencioso, era todo un retrato de la honrad, volcada por entero en la vida de un hombre.

Las páginas del libro de Antilli dirán a todos, los que le conocieron como los que ignoran su obra, como fué, como vivió este hombre que fué un raro ejemplo de virtud libertaria: una bella inteligencia, una voluntad de hierro y un gran corazón.

M. ANDERSON PACHECO.

Vida Anarquista

Un acto de afirmación anarquista El meeting del Variedades

Hacia tiempo que en las cosas de la propaganda no se acusaba una iniciativa de cultura tan eficiente como la del Ateneo Anarquista y, tiempo hacía, que, actos de la índole del realizado hace varios domingos, en el teatro Variedades, bajo sus auspicios, no obtenía una realización tan puramente anarquista, sobre una base expositiva y divulgadora de las ideas, en Buenos Aires.

Iniciativas como la que comporta el Ateneo Anarquista, que expresa la dedicación de núcleos nuevos en la propaganda, no debiera hallar indiferencia; aunque por la índole de la tarea a realizar debe primar más la fé, la confianza y tenacidad de quienes la ejecutan, pues como toda obra de iniciación, vale más que el asentimiento, la persistencia de quienes la expresan.

Cábenos una ligera objeción y es que, dado el carácter del mitin, que se anunciaba contra la reacción y de afirmación del pensamiento anarquista, no hubo la dedicación previa de procurar que dicho acto, al cual asistió nutrida concurrencia, concordara aún más con el sentido que expresaba la convocatoria. Pues, salvo Pacheco, que hizo una breve y cálida afirmación, a pesar de lo conceptual de la disertación del camarada Costaliscar, se esperaba más una exposición afirmativa de los anarquistas luego de los acontecimientos últimos. Sin embargo, ambos camaradas maduraron ampliamente el pensamiento anarquista. Costaliscar, en su modalidad individualista que fija una extrema identidad con Armand, ha llevado al ambiente anarquista, inquietas proposiciones que han de sonar insistidamente a diversidad, con lo cual acrecientase el aporte de las ideas. Muchas de las aseveraciones de Costaliscar son desmenuzables y fiables; otras asumen un agudo carácter de crítica, las cuales no pueden atojársenos desagregadoras, ya que el movimiento anarquista no es un agrupamiento uniforme

ni partidista, sino un fecundo campo de experimentación. La disertación del camarada Costa-Iscaer no aveníase a la índole del acto; era más una conversación para sala de estudios, tan diversos aspectos encará y tanta complejidad acusa en sus proposiciones. Es una voz y una modalidad nueva para nuestro ambiente, tan uniforme en sus concepciones ideológicas desde hace varios años, que ha de ser ampliamente rebatida con ideas y sensatez y no llevándose antojadiza y arbitrariamente de la amosidad.

Por estas y otras cosas el acto del Variedades y la consiguiente labor del Ateneo Anarquista ha de aportar una nueva expresión de la divulgación cultural y un relieve anarquista que ha de tener toda la confianza y el asentimiento de los hombres nuevos.

Agrupación "Ideas"

Los compañeros de la agrupación "Ideas" con todo entusiasmo han iniciado una bella obra de difusión de nuestras doctrinas. Desde hace un tiempo a esta parte con todo celo vienen celebrando ciclos de conferencias en un radio que abarca los pueblos que quedan entre La Plata y Avellaneda. A esta labor agregan la organización de veladas y la gran difusión de todo lo que puede darse: libros, folletos, periódicos y diarios.

Esta es una de las pocas agrupaciones que en verdad no pierde el tiempo. La propaganda gana mucho con estas actividades. Sólo de esta forma es como conseguirá crearse un sano ambiente anarquista, logrando sacudir el marasmo y la indolencia del pueblo y provocando en los camaradas el deseo de multiplicar la fuerza que cada uno tiene.

En un mes hanse celebrado unas veinte conferencias entre La Plata, Berisso, Enseñada, Lanús, Talleres, Lomas de Zamora, Pinedero y Avellaneda. En el curso de este mes el mismo grupo piensa extender su acción a otros pueblos vecinos en los que hay mucho campo y mucho que hacer. Esto aparte de la edición de "Ideas" quincenario que se destaca como todo un bello esfuerzo.

Esta es buena y simpática obra y digna de imitarla, camaradas.

NOTICIAS DE LIBROS NUEVOS

LA OBRA POSTUMA DE KROPOTKINE "ÉTICA", SERA EDITADA EN CASTELLANO

Haciendo un examen desapasionado y de indudable sinceridad a los esfuerzos hasta hoy realizados para completar eficientemente la doctrina y la bibliografía anarquista, será juicio válido el expresar el valor adquirido por la "Editorial Argonauta" en su paciente y esmerada labor de pocos años. Dió comienzo a su simpática tarea de divulgación cuando una crisis total en el campo de la cultura finalizaba con todo el acervo científico del intelectualismo burgués. Todos aquellos materiales de cultura que parecían de eficacia, rodaron con estrépito a la par de las caducas instituciones. Era, sin embargo, imprescindible de una necesidad viva y real, establecer frente a tal crisis, el verdadero valor de las ideas de la revolución. No bastaba el asombroso movimiento subversivo, sino que había que fundar los elementos de una renovación. Hasta tal momento carecíamos, por así decirlo, de una fuerte bibliografía anarquista. La propaganda del descontento fué fecunda e indudable, pero junto a ella había un movimiento brillante de ideas, de filosofía y belleza. Las ediciones eran escasas y llegaban hasta nosotros con significativa tardanza. Sin embargo promovían una verdadera inquietud espiritual. Por eso la obra de "Argonauta", en la sucesión cuidadosa de una serie de hermosas ediciones, no puede de dejar de merecer la aprobación más decisiva, ya que a la vez de ser efectuada a conciencia, reúne las características fecundas de ser la labor paciente y silenciosa de un núcleo de hombres de fé.

Luego de "La ciencia moderna y el anarquismo", "La ayuda mutua" y los libros sobre la génesis del Estado y la evolución del Estado moderno, no habían sido dadas a la divulgación otras obras más fundamentales de Pedro Kropotkin. Cuando en medio del desastre de la guerra, nuestro viejo camarada, con alguna decepción, buscó refugio en Londres, dió comienzo a una tarea inmensa, labor cuya realización acarició a través de su vida de revolucionario. Su conciencia esclava se rebelaba ante la insensatez y torpeza de los hombres de occidente. Todo carecía de fuerza en la concreción de la ética contemporánea. Su elaboración había sido falsa, misérrima, no atención a los movimientos que debía efectuar la humanidad en su evolución hacia la luz. Pacientemente, con aquel alto espí-

ritu de investigación científica, concretó lo disperso, elaboró las páginas más admirables de su vida. Su hija Sacha animaba su celeración incansable y obstinada. La revolución rusa le llevó a las efervescencias del despertar de su dolorido pueblo. Pedro Kropotkin experimentó el segundo gran desencanto de su vida de apóstol: La humanidad no buscaba aun su verdadero cauce; luchas materiales agostaban su disposición ética. Ello no obstante no alteró en absoluto su gran confianza; había fuerzas en la humanidad que habían de despertar para el bien; sin desfallecer un sólo instante trabaja en su obra postuma, su obra de más ciencia, optimismo y belleza. Cuando le llegó la muerte, la obra estaba en pie. Su admirable hija Sacha reunió los materiales dispersos y dispuso el libro. Esta es la obra que los compañeros de la "Editorial Argonauta" han adquirido de sus herederos, obteniendo todos los derechos para su publicación en lengua española, cuya versión ha sido acertadamente encomendada al valer del conocido publicista Nicolás Tasin. Más abajo intercalamos el sumario de dicha obra, cuyas solas materias dan la impresión de ser una de las elaboraciones más formidables del pensamiento contemporáneo.

h. g. b.

SUMARIO DE LA OBRA POSTUMA DE PEDRO KROPOTKINE

Capítulo I: La necesidad del presente según la configuración de las bases de la moralidad. — Los progresos de la ciencia y de la filosofía, en los últimos cien años. — Los progresos de la técnica actual. — La posibilidad de la elaboración de una ética basada en las ciencias naturales. — Las teorías modernas de la Ética. — Los errores fundamentales de los sistemas éticos del presente. — La teoría de la lucha por la existencia; su interpretación errónea. — El apoyo mutuo en la naturaleza. — La naturaleza no es moral. — El hombre recibe las primeras enseñanzas morales por medio de la observación de la naturaleza.

Capítulo II: Visión de conjunto de los fundamentos de una nueva Ética. — Qué es lo que detiene el progreso de la moralidad? — Evolución del Instituto social. — La fuerza inspiradora de la Ética de la evolución. — Ideas y conceptos morales. — El sentimiento del deber. — Dos especies de hechos morales.